

Gabriela Mistral y el Amor de la Ciudad

Gabriela Mistral, directora del Liceo de Niñas de Punta Arenas, publicó *El Amor de la Ciudad* en la revista *Mireya*. Lo hizo pensando en los resfuerzos que hacía Alberto Mackenna para dar a los ciudadanos de Santiago un culto más el de su ciudad.

Debiera haber en los libros de lectura de nuestros niños -que escribió Gabriela- un trozo que ampliara el mandamiento de honrar padre y madre, formando en ellos el amor y la honra a la ciudad materna.

"Ama a tu ciudad. Ella es sólo la prolongación de tu hogar, y su belleza se embellece y su fealdad se avergüenza. Procura que todas sus avenidas, y ojalá todas sus calles, tengan la gracia del árbol, tras de cuyas copas el cielo es más profundo. Procura que haya en esas calles uno que tu hayas plantado y por el que veas. Una ciudad sin árboles es una masa opaca y brutal de edificios, que endurece el corazón de sus hombres.

Haz que tu ciudad sea hermosa, además de rica y de justa. El pueblo de Arenas no se conformó con embellecer sus museos y no creyó que lo bello sólo fuera cosa de poemas: menos egoísta que nosotros, descuidó el hogar que es de unos pocos, para hacer hermosa la ciudad, que es de todos. Defiende tus monumentos y tus paseos: al robarle un panorama, roban una alegría de tus ojos, despojan tu alma. Pero, cuan-



do esos monumentos sean primitivos y feos, clava en ellos el ridículo y atácalos, porque hacen daño social, lo mismo que una ley mala. Odiales lo grotesco y no descansas hasta que no los veas reemplazados por un mármol gracioso o profundo. El que ha hecho grotescamente a tus héroes, los ha ultrajado y los sigue ultrajando cada día en el monumento deforme. Lleva a tu patriotismo, como a todo, un sentido de belleza, y no tolere ni el canto patriótico necio ni el discurso patriótico insípido ni el bronce heroico antiestético.

Ayuda a los embellecen tu ciudad, y ámalos. Suelen hacer en el pequeño límite de ella, más bien del que hacen los malos políticos en un campo mayor, y con mayores pretensiones.

Di a los tuyos que

adornen los balcones de sus casas. El balcón florido es como una mirada afectuosa, es como el rostro de una mujer hermosa, que alivia y dulcifica al que pasa; es la dicha de un hogar que se derrama hacia los demás. El Jardín interior es una belleza egoísta.

Celebra al comerciante que sabe adornar sus vitrinas con gusto y corrección; no tolere el puesto de venta callejero que deprime tu calle con una nota sucia. Ayuda, con tu censura, al Municipio en sus reglamentos, e indica, con bondad, al empleado reacto, los defectos de sus servicios de ornato.

Cada vez que tengas ocasión propicia, corrige en la clase humilde el gusto burdo con que adorna su calle y el que tiene el empresario en su sala de espectáculos, a cada festi-

vidad patria.

Condene las estampas torpes y desagradables que ves en los sitios públicos y procura que desaparezcan.

No te limites a pedir que tu ciudad tenga bigie-ne y luz, pide que se le enoblezca. Ha de dominar tus pueros el bronce de un marino glorioso o el de un explorador; ha de haber, derramado en tus parques, bustos de hombres de pensamiento y de ideal; en tus hospitales un Cristo estremecido de piedad ha de levantar el espíritu del que abre, acongojado, temblando a veces, su puerta; en tus escuelas, Bello y Sarmiento deben mirarse pasar. Ojalá el mármol realizara todas las ideas nobles, y el esfuerzo industrial se erigiera en un hombre del pueblo, cuyos bíceps exalten la fuerza pacífica, y la maternidad se ennobleciera en una mujer fuerte y dulce, con su regazo enriquecido por el hijo, y los deportes se alabaran en un luchador o en scout sonriente.

Ama, pues, la calle que en ningún día dejas de cruzar, y que ella, por hermosa, te ayude a sentir la vida y a amarla como tu Maestro quiere que la sientas: alta y espiritual".

Hoy, setenta y cinco años más tarde, la propuesta de Gabriela Mistral es más profunda y verdadera, mucho más necesaria.

Colaboración Sergio de Amesti A.

PINOS DE NAVIDAD

Gabriela Mistral

A la medianoche justa
en llegando el Bienvenido
los que se durmieron hombres
se van despertando pinos

Los gigantes son nonada,
los fuertes son temblorcillo,
y la Tierra sube y sube
por los brazos de los pinos...

Los bultos de gladiadores,
de almirantes y caudillos
serian escamoteados
que esta noche manda un
Niño...

Pesaban los animales,
las montañas y los rios;
pero ahora pesa el mundo
lo que la aguja del pino

El aire no huele a fruto
a flor, ni a viento marino.
Huele a renuevo de un día,
al Dios-Chiquito, al Dios-
Niño.

De ramos verdea el mundo
porque está bajando un Pino
rompe el aire, da en la Tierra
y posa el pie a lo divino!